

y penetrante comprensión de los problemas que afectan a Chile. Desde hace más de diez años ocupa una cátedra de Literatura en el Instituto Pedagógico, y su brillante actuación en la docencia viene a culminar ahora con este nombramiento de gran responsabilidad, pues hay pendientes una serie de problemas educacionales que han mantenido al estudiantado en constante agitación durante el último tiempo, y que requieren pronta solución.

Estamos ciertos que Latcham Alfaro hará un papel tan lucido en su nuevo cargo como lo hizo mientras fué regidor de la Municipalidad de Santiago y en la Cámara de Diputados en la cual representó a uno de los distritos de nuestra capital, cuyos electores lo eligieron con la primera mayoría.

<https://doi.org/10.29393/At246-207DIRA10207>

Director del Instituto Pedagógico

Treinta años o más, ha dedicado Mariano Latorre a la educación nacional. Desde aquellos tiempos en que hacía clases en los Liceos particulares de la señora Tarragó o de las señoritas Vargas, se han visto muchas cosas en Chile y se ha evolucionado en cuanto se refiere a la enseñanza y tiene relación con la docencia. Pero a pesar del tiempo, terco a veces, feliz y lisonjero en otras oportunidades, Mariano Latorre ha seguido conservando una juventud espiritual que le ha permitido ser un amigo de los niños. No les enseñó, sujetándose a graves y rígidas normas pedagógicas, sino por medio de la conversación amable, efusiva y jovial. Tuvo el talento de saber ser amigo de la juventud y esto le ha valido que los niños hayan llevado por todos los ámbitos de la tierra chilena el nombre de Mariano Latorre.

Y este primer triunfo, permanente, y de vastas proyecciones en su elocuente significado, le permitió ir conociendo poco a poco la psicología de los jóvenes educandos. Por este camino aprendió Latorre algo fundamental de la enseñanza, que es

apoderarse de la voluntad del alumno. De tocarlo por ese camino secreto que va directamente al corazón, o a la sensibilidad si se quiere, convirtiéndolo en materia blanda y plástica, dispuesta a asimilar, a recoger y fructificar la semilla. Latorre tiene un mérito grande y es el de haber inculcado a sus alumnos amor y respeto por todo aquello que representa y significa el arte autóctono. Y arrancar un prejuicio o crear un gusto no es tarea fácil. Latorre lo consiguió.

Junto con sus años de maestro, Mariano Latorre, fué creando su obra literaria. Desde los «Cuentos del Maule», pasando por «Zurzulita», «Ully» y otros, hasta llegar ahora a su libro «Puerto Mayor», ha ido superándose en calidad estilística y en fervor humano. Su obra tiene un valor estético que servirá de estímulo y de acicate a los que comienzan. Hace poco Latorre recibió el Premio Nacional de Literatura, máxima distinción que la patria otorga a un escritor. Ahora lo nombran Director del Instituto Pedagógico.

Es una culminación honrosa y feliz en las dos actividades más salientes que han ocupado su existencia.

El P. E. N. Club rinde un homenaje a Chela Reyes

«Ola Nocturna», es el título del último libro de poemas publicado por Chela Reyes. Ha constituido un triunfo de librería y de crítica. Cosa bastante insólita en nuestro ambiente, pero que suele ocurrir cuando la calidad logra imponerse.

Con este motivo el Pen Club de Chile celebró este triunfo de Chela Reyes con una comida, a la cual asistieron destacados miembros de nuestro mundo literario y artístico. En un sencillo y breve discurso, el presidente de la institución, Ricardo Latcham, ofreció el homenaje y contestó Chela Reyes en palabras que traducían su emoción y su alegría. Fué una fiesta en la cual se advirtió una amplia y calurosa camaradería. Esa cordialidad que suelen producir los acontecimientos que generan